

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 39 (2012)
Heft: 2

Artikel: Crónica de una partida forzada
Autor: Engel, Barbara
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908518>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 16.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Crónica de una partida forzada

Pocos acontecimientos sucedidos en Suiza en los últimos años han llamado tanto la atención a nivel mundial como la forzada dimisión de Philipp Hildebrand, el Presidente del Banco Nacional Suizo. Todavía no se ha esclarecido totalmente el trasfondo del asunto, pero lo que está claro es que la lista de los perdedores es larga.

Por Barbara Engel

Este hombre nunca se vio envuelto en irregularidades jurídicas, y sin embargo tuvo que dimitir por no poder demostrar su inocencia. El 9 de enero de 2012, Philipp Hildebrand se presentó ante los medios en el Palacio Federal y declaró que, en vista del continuo debate público sobre las transacciones financieras de sus cuentas, «he llegado a la conclusión de que no se puede demostrar concluyentemente que mi mujer realizó la transacción de divisas el 15 de agosto sin que yo lo supiera. Doy mi palabra de honor de que esto es cierto». Y a continuación Hildebrand dijo lo que la mayoría de los suizos no quería oír: «Consciente de las dificultades por las que atravesamos como país y en consideración a mi responsabilidad frente al cargo y a la institución del BNS he decidido dimitir de mi cargo con efectos inmediatos.»

Espeular, hablar, callar

Retrospectiva: El 23 de diciembre de 2011, el Consejo Bancario del BNS publicó una noticia peculiar, según la cual se había investigado para esclarecer rumores que apuntaban a que la mujer del Presidente del Banco Nacional, Philipp Hildebrand, había efectuado operaciones con divisas sirviéndose de información privilegiada. Eso fue todo. Naturalmente, en ciertos sectores de la prensa suiza se especuló sobre operaciones con información privilegiada y un «acuerdo sobre el dólar», pero todos los informes contenían muchas incógnitas y no aclaraban nada.

El siguiente capítulo empezó el 1 de enero de 2012: Varios periódicos dominicales informaron de que los reproches contra el Presidente del BNS procedían del consejo nacional de la UDC Christoph Blocher. Naturalmente se preguntó a Blocher si esta tesis era cierta, pero no quiso hacer declaraciones al respecto: «Hay momentos en los que se debe hablar y otros en los que es preferible callar. En este asunto ha llegado para mí el momento de callarme», dijo ante los micrófonos de los periodistas, y se despidió con una significativa sonrisa.

A continuación, la mujer de Philipp Hildebrand declaró voluntariamente que ella, Kashya Hildebrand, había comprado los dólares sin que su marido lo supiera y que para ella, como ex banquera de operaciones de inversión, galerista y ciudadana con doble nacionalidad americana y suiza, era normal hacer operaciones financieras de este tipo asumiendo toda la responsabilidad.

Eso es mentira, escribió tres días después la revista «Weltwoche», y añadió que el Señor Hildebrand compró personalmente las divisas, sin presentar ninguna prueba que apoyara esta afirmación, pero calificando a Hildebrand de «embustero y granuja». Así empezó el acoso.

Los protagonistas

Además de Philipp y Kashya Hildebrand, el consejero nacional de la UDC y ex consejero federal Christoph Blocher, así como los dos redactores de la «Weltwoche» Roger Köppl y Urs Paul Engeler, varias personas más jugaron un papel importante en este asunto: Un informático del Banco Sarasin y su amigo Hermann Lei, abogado y consejero cantonal de la UDC en Turgovia, así como la ex Presidenta de la Confederación Micheline Calmy-Rey.

Al parecer, las actividades financieras de la familia Hildebrand eran de vez en cuando un tema de conversación entre los empleados del Banco Sarasin – incluso a la hora del café, y circulaban rumores sobre especulación con divisas y negocios con dólares. Pero por qué el mencionado informático copió un día hojas de las cuentas de los Hildebrand, las sacó clandestinamente del banco y se las entregó a su amigo abogado Hermann Lei sigue sin estar claro. Lo que se sabe es que los datos bancarios robados llegaron directamente a manos de Christoph Blocher a través de Lei. Blocher informó finalmente a la Presidenta de la Confederación Micheline Calmy-Rey sobre los «negocios bancarios ilegales» de los Hildebrand, y los papeles llegaron también a la «Weltwoche». Todo ello desencadenó finalmente la aparición del Presidente del

Banco Nacional Philipp Hildebrand descrita al principio, discusiones épicas y en parte engañosas sobre el Derecho y la ética, sobre lo permitido y lo prohibido, sobre mentiras y moral.

La lista de los interrogantes es larga. ¿Qué movió al informático del banco a copiar extractos bancarios y violar el secreto bancario? ¿Por qué se dirigió Christoph Blocher con estos «justificantes» a la Presidenta de la Confederación en vez de al Consejo Bancario que es el órgano de inspección competente? ¿Rigen otras normas para el Presidente del BNS que para los ciudadanos de a pie o para los políticos? ¿O basta también en su caso con respetar los reglamentos y las leyes vigentes? Asimismo surgen preguntas como: ¿Es lícito recurrir a métodos ilegítimos y acatar lo de que «el fin justifica los medios» para develar presuntas injusticias? Con otras palabras, ¿es legítimo violar el secreto bancario para sacar a la luz posibles irregularidades del Presidente del BNS?

Una personalidad fuera de serie e irritante

El asunto del BNS no acaba ahí. Las comisiones de auditoría del Consejo Nacional y el de los Estados intentarán dilucidar el trasfondo de toda esta historia. Es prácticamente seguro que los tribunales también se ocuparán de estos sucesos. Pero probablemente tampoco encontrarán respuestas satisfactorias a muchas preguntas.

No obstante, hay cosas que encajan ya: Philipp Hildebrand es una figura controvertida e irritante, porque en muchos sentidos tiene una personalidad fuera de serie. Hasta ahora no parece que haya mentido nunca – pero lo cierto es, según el NZZ, que ha dado muestras de «una sorprendente falta de raciocinio sobre

la conveniencia de realizar ciertas transacciones financieras privadas». Varias veces se ha expresado públicamente la suposición de que este comportamiento sólo era una ostensible pero enormemente bienvenida ocasión para iniciar un acoso contra él. Hace tiempo que Hildebrand estaba en el punto de mira de la

UDC. En 2008 jugó un papel importante en el rescate de la UBS y a continuación luchó vehementemente y con éxito por la introducción de reglas más estrictas y una normativa que forzara a los bancos suizos a disponer de más capital propio. El lema es denominado Proyecto de ley «Too-big-to-fail». Hildebrand también desató la ira de la UDC contra él con su abinco por lograr que Suiza concediera un crédito de mil millones de francos al FMI. Y además, su política monetaria disgustó a la directiva de la UDC. Por eso se intentó, aplicando diversos métodos, limitar la independencia del BNS y otorgar más influencia a la política o al pueblo. Dos ejemplos: En junio de 2011, el consejero nacional de la UDC Hans Kaufmann reivindicó, por medio de una moción, que el Consejo federal enmendara la Ley relativa al BNS para que la cuota de capital propio y las reservas monetarias constituyeran al menos un 40% del total del balance. Tres meses después, la UDC lanzó la iniciativa popular «Salvemnos nuestro oro suizo». Los expertos consideran que ambas reivindicaciones son medidas disciplinarias, que además podrían tener catastróficas consecuencias para la economía suiza. En ambos casos se limitaba, por ejemplo, enormemente la posibilidad de intervenir para fijar tipos de cambio mínimos como los que aplica actualmente el BNS.

«Sórdido escándalo político»

Según el mandato vigente, el BNS está obligado a garantizar la estabilidad de los precios en Suiza, considerando para

ello el desarrollo coyuntural. En eso el BNS apenas se diferencia de otros bancos nacionales. Por experiencia se sabe que estas instituciones sólo pueden cumplir este mandato cuando las decisiones de política monetaria se adoptan independientemente de las reflexiones políticas a corto plazo. Philipp Hildebrand luchó con abinco por que el BNS gozara de esta independencia. Por eso ciertos representantes de la UDC comenzaron a presentarlo como enemigo de la auténtica Suiza y del pueblo suizo.

«Uno de los escándalos políticos más sórdidos de la historia más reciente de Suiza, que sólo tiene perdedores», así calificó el asunto la revista económica «Bilanz». Entre los perdedores están el BNS y el secreto bancario, pero también Christoph Blocher y los medios. Es evidente que el asunto perjudica la reputación y el prestigio del BNS a nivel internacional. Nadie querrá confiar ya en el secreto bancario y la discreción – antes dos grandes triunfos de los bancos suizos – desde que se sabe que cualquier empleado puede copiar sin problema datos de clientes del banco y sacarlos del mismo. Entre los perdedores también están, como ya se ha dicho, Christoph Blocher. Este ex consejero federal, todavía una figura clave de la UDC, fue desenmascarado varias veces como un embustero tras varias declaraciones contradictorias sobre el encuentro y la información a la Presidenta de la Confederación, y se sospecha que ha aprovechado datos bancarios robados para urdir una trama. También el papel de la «Weltwoche» fue ciertamente poco honroso. Y si bien se la considera desde hace años la máquina de luchas mediáticas de la UDC, en este escándalo se ha rebajado hasta límites vergonzantes con las acusaciones sin pruebas lanzadas contra Hildebrand.

El escándalo también ha conternado la confianza de muchos en los políticos y los representantes de la economía, que automáticamente se pusieron a la defensiva cuando se inició el acoso contra Hildebrand, y prácticamente nadie defendió públicamente al antes tan alabado jefe del BNS. Sólo tras dimitir de su cargo hubo tomas de posición oficiales. Las palabras del ministro de Economía Johann Schneider-Ammann resumen muy bien la situación: «Lamento profundamente que el asunto haya alcanzado esta magnitud.»

BARBARA ENGEL es redactora-jefa de «Panorama Suizo»



Philipp Hildebrand durante la Asamblea General del BNS